

que arrojaba por su boca
flores, claveles y lirios».

El escudo del castillo está esculpido en una losa funeraria, situada frente al altar mayor de la iglesia. Es posible que la estatua del que está enterrado bajo ella, sea una que, deteriorada, la vimos arrinconada en la tribuna del templo, en la visita que hizo D. Tomás Martín y D. Miguel Orti, a los cuales acompañé.

AURELIO MARCOS.

AVISOS

La sociedad armónica y equilibrada busca la perfección integral de sus miembros. Todo sistema político, que aporta soluciones incompletas, confunde la parte con el todo: si esta parte es la economía, que es la más ruín, convierte al hombre en bestia de carga y corcel salvaje.

El sacrificio tiene dos valores: uno subjetivo regulado por la intención de quien lo hace; otro objetivo, supeditado a la trascendencia del ideal que sirve. Sacrificarse por una tontería, más implica necesidad que buen discurso.

El que cuenta su vida y milagros al primer desconocido y le habla con nimios detalles por no reprimir la lengua, en perjuicio propio labora y rechaza la estimación ajena, porque es ley de naturaleza el interesarnos poco por lo muy conocido.

Sutil arte demuestra el que siempre tiene a los demás pendientes de sí: posee la medida oportuna, que valoriza y regula la propia entrega.

Recata los achaques y pasiones del ánimo, porque la gente confunde la flaqueza con la sinceridad: descubre tu pecho sólo el amigo, donde puedes hallar remedio a tus pesares. El vulgo los pondría en la picota de la crítica para matar tu reputación.

Un juicio profundo y sereno, bordado en sutil cañamazo de imágenes bellas, es la ilusión del hombre discreto.

«PRUDENS»

Zurbarán en Guadalupe

Un milagro de luz hecho armonía
brotó de tus pinceles al conjuro
de un ensueño de fé sobre los muros
de esta maravillosa sacristía.

Plasmastes una muda letanía,
inaprehensible, etérea, luminosa,
como un canto de amor, como una rosa
que colgase del manto de María.

Asombroso florón de Extremadura
que amorosa te oculta en su regazo
y te mimas con ansia y con ternura.

Orgullo de esta tierra silenciosa
que así ofrenda su amor a la dulzura
de su Virgen Morena y milagrosa.

GREGORIO GALLEGU CEPEDA



Portezuelo, 1951